

'Ninguna fotografía por sí sola puede cambiar el miedo, la desesperanza o la pobreza en el mundo. Pero la acción de las organizaciones humanitarias como Médicos Sin Fronteras, acompañada de fotografías, campañas y publicaciones en grandes medios, puede conseguir ese cambio. Es la suma de la labor de muchos. Un movimiento de información, documentación, testimonio y denuncia. A veces es difícil, pero no hay que perder la fe en la empatía y perseverancia del ser humano.'

'La visibilidad de la labor de los equipos de esta organización que ahora cumple 50 años debe llegar a todos, y especialmente a los donantes y colaboradores que forman parte de MSF. Sin ellos nada sería posible. Pero creo que este libro quiere dar también visibilidad a todos los trabajadores de Médicos Sin Fronteras. Esto es un homenaje también para ellos. Es un libro que, sin ser cronológico, narra parte de la historia de todo un movimiento humanitario e ideológico. A menudo, el periodismo utiliza las imágenes de crisis humanitarias y de conflictos para ratificar juicios preconcebidos. Este libro aleja cualquier duda sobre estos juicios. Juan Carlos narra con respeto el mundo que siente al mirar por su cámara. Dialoga, increpa e interroga de tú a tú al ser humano.'

'Las heridas de la tierra' por Sebastião Salgado, fotógrafo

'En este contexto de fotografía humanitaria y testimonio de denuncia se halla el fotoperiodista Juan Carlos Tomasi, quien ha acompañado a la organización Médicos Sin Fronteras durante los últimos 25 años en muchos países remotos. A lo largo de 50 años, MSF ha cumplido un papel esencial de ayuda a las víctimas de emergencias por desastres naturales o humanos, catástrofes, conflictos armados u olvidados, y les ha dado visibilidad, con un compromiso adquirido no solo de ayudar a las víctimas en el terreno, sino como entidad que da difusión a la información y presta ese servicio a la sociedad.'

'Al repasar la obra de fotoperiodismo y fotografía documental de Tomasi, podemos conocer una gran parte del fracaso de la comunidad internacional a lo largo del último cuarto de siglo, a la vez que constatamos que, gracias al apoyo y la solidaridad de la ciudadanía, los trabajadores humanitarios han asistido a millones de personas que, si no hubieran contado con su atención, no habrían tenido oportunidad alguna.'

'Cuando Tomasi documenta este encuentro entre el trabajador humanitario y la víctima, nos recuerda nuestro poder como sociedad. Frente a soluciones globales y teóricas, la labor humanitaria no deja a nadie en el camino, y eso es lo que hace el fotógrafo con su cámara cuando documenta cada vida como lo que es: única. Lejos de buscar el reconocimiento personal, Tomasi se envuelve en el dolor ajeno y cumple con su misión de contar las historias de desastres humanitarios o conflictos con los que convive,

compaginando la realidad con la dignidad de sus protagonistas. A ello añade sus grandes dosis de empatía y respeto, de los que no todo el mundo es capaz, sobre todo en un mundo de víctimas que, a menudo, se diferencian por su origen, lo que da lugar a una doble moral que permite abrir portadas con muertos de otros países, pero no del nuestro, porque eso atentaría contra nuestros derechos.'

'Una fotografía nunca refleja el profundo horror de una tragedia, pero sin ella carecemos de la prueba que documente nuestra memoria histórica' por Ricardo García Vilanova, fotógrafo

'La historia de MSF tiene solo 50 años, pero es vieja como el mundo. Se basa, sobre todo y más que nada, en personas ayudando a personas, de sociedad civil a sociedad civil. La insistencia de ese gesto primigenio, esa mano tendida, ese correr a ayudar para asistir, curar, explicar y dar un altavoz a los que viven de primera mano el sufrimiento, es una labor coral. Más allá de los equipos médicos, nacionales o internacionales, hay personas que construyen hospitales o letrinas, que buscan dinero para financiar los proyectos, que enseñan a otros a organizar equipos, que negocian con los Gobiernos, que insisten a los medios de comunicación en su deber de denunciar lo que acontece. Es un trabajo plural donde la imagen de lo sucedido –la prueba, la noticia, el reflejo de la situación– es un elemento imprescindible que da a conocer esa realidad desesperada.'

'La fotografía, claro, forma parte de la historia del movimiento MSF tanto como forma parte de la historia contemporánea. Son instantáneas que informan, testimonian, preguntan e interpelan. Después, a partir de ahí, cada uno, cada grupo, cada sociedad decide qué hace al respecto. Y la única respuesta que la fotografía no acepta es "yo no sabía'.

'En las fotos de Juan Carlos Tomasi en Diffa, en Lusaka, en Tabasco, en Afar, en Bangui, Kabul o Tarifa, en Zinder, Srinagar o Katanga, vemos cielos abiertos, destellantes, también oscuros, casi tenebrosos. Debajo, hay personas en movimiento, en carreteras, en caminos, en desiertos, bajo los árboles, en cunetas o en barrios atestados de humanidad. Algunos huyen, otros trabajan, otros arrancan algún cultivo a la tierra seca. Hay muchas mujeres cuidando, pariendo, cocinando, trabajando hasta partirse el alma, exhaustas, y sin rendirse. Todas son personas diferentes, en situaciones distintas, con historias intransferibles, pero sus miradas interpelan y parecen tener un elemento común: luchan por huir del dolor. Juan Carlos no nos muestra víctimas pasivas, si no que nos presenta a personas que, al otro lado de la cámara, miran con extrañeza, con

calidez, con rabia, a veces casi iracundas. Porque no están vencidas. Y alrededor en esos caminos, en esos momentos de las personas retratadas, sabemos que hay dolor, pero también gestos de acompañamiento, conversaciones, a veces risas, muchos niños. Incluso música. Y también sol, o lluvia y frío, o un calor sofocante, y olor a personas, a fuego, a tierra mojada o quemada, a comida, a desinfectante, a gasóleo y a basura.'

'Un gesto y un motor', Mar Padilla, periodista

'Florencia. Caquetá, Colombia. De pronto, un hombre. Enjuto, camisa blanca y larga, pantalones anchos. Aun con el rostro en sombra, bajo el sombrero paisa, alcanzamos a ver la cicatriz de un machetazo. Un ojo ciego. Sabremos después que es un campesino desplazado. Logró escapar llevándose consigo a un montón de niños: hijos, sobrinos, nietos. Cuando lo vemos, está sobre un carretón, tirado por una mula. Recoge chatarra en el barrio donde se asienta. Es lo único que puede hacer allí, y lo hace. Sin pensarlo, Tomasi sale del vehículo de MSF. Al poco, está hablando con el hombre y, en seguida, vuelve con él, subidos los dos sobre el carretón y la chatarra. Los veo de espaldas, mientras los sigo desde el vehículo. El hombre le va contando. Tomasi lo graba, le hace fotos. Lo escucha. Lo que más le duele, le dice, es la violencia que han visto todos esos niños que cuida. ¿Cómo les quita ahora la violencia de los ojos? El hombre empieza a llorar por el ojo sano, y Tomasi se rompe.'

'El viaje de vuelta se hace siempre con la misma pregunta: cómo contarlo. Cómo honrar el momento compartido en una larga historia de dolor. De esto se trata, me dice señalando la imagen del campesino: «De la piel, esto es piel». La luz es la piel del momento. Por eso su cámara, su luz, ha contado durante años la historia de una sola mujer o un solo hombre, en Colombia, Afganistán, Congo o Zimbabue.'

'Historia de un momento' por Javier Sancho, periodista

'Los nombres de los lugares no se olvidan; son nombres que no significan nada para casi nadie, más que para el testigo y para esos rostros, si es que los pudieran oír. Nombres de lugares porque no podemos recordar el nombre de todas las personas, porque no tenemos otra manera de resumir esos momentos. Esas personas y esos momentos nos devuelven a Axum, Abs, Alepo, Bentiu, Dadaab, Kunduz, Kabul, Kismayo,

Kigali, Gorazde, Monrovia, Maiduguri, Masisi, Vedenno (y así todo el abecedario repetido cientos de veces), a lo bueno que pudimos hacer y a lo espantoso a lo que nosotros también estuvimos expuestos.'

'Estas fotografías describen esos momentos mejor que la imagen viva. Tienen razón las culturas que dicen que la fotografía te roba parte del alma. Ahí están esas almas. Una por una. Esperando solo un instante a que pase algo diferente a lo que ya pasó o a lo que está por pasar. Nos hablan, nos dicen cosas, nos agradecen, nos empujan y nos maldicen.'

'Estas estampas son un bálsamo, no porque hayan ayudado a explicar lo que pasaban esas gentes, no porque expliquen lo que a veces hemos pasado nosotros como trabajadores que arriman el hombro, no porque hagan moverse a la gente para que pasen cosas. Estas imágenes curan porque concentran los momentos en lo importante, sin ruido, sin movimiento, sin olor, sin miedo, en lo importante de esas vidas; son fragmentos que reflejan el nacimiento, el sufrimiento, la alegría, la muerte y la vida. Muestran solo un instante y, a la vez, lo reflejan todo.'

'**Las mismas caras**' por Aitor Zabalgogezkoa, ex director general de MSF